

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.— En la Península: Un mes, 1 pta.— En el Extranjero: Tres meses, 8.50 id.— La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.— Administración, Mayor 18.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.— Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.— New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.— Berlín, Rudolf Mosse, Jeru-salémer Strasse, 46-49.— La correspondencia al Amador.

La supresión de los Consumos

Otra vez está sobre el tapete esta importante cuestión en el ayuntamiento de Madrid.

Cada vez que se suscita aumenta el número de los que mantienen, con mucha razón, la necesidad de prevenir especialmente para las haciendas locales, ingresos que suplan la falta de ese impuesto y la de que el sistema de supresión que se adopte, asegure el beneficio para el contribuyente, pues los ensayos de supresión hechos al desgravar algunas especies, no ha podido dar peor resultado.

Ahora es el propio alcalde de Madrid, uno de los más calificados demócratas y amigos del Sr. Canalejas, que siempre ha perseguido esa reforma, quien reclama cautela frente a la actitud de la representación republicana en el municipio madrileño.

He aquí las opiniones del Sr. Francisco Rodríguez respecto de ese importante asunto:

"Nadie desea tan vivamente como yo la supresión de los Consumos en Madrid; pero me he convencido de que esta reforma no se puede implantar ahora, ni el 30 de Junio. Crep que tampoco el 31 de Diciembre. Obra de tanta importancia requiere varios años de preparación.

Estoy convencido también de que en el proyeción de exacciones locales tampoco está el remedio, y mi lealtad me obliga á decirlo claramente.

El proyeción de exacciones locales concede á los Ayuntamientos una serie de arbitrios, de los cuales hay algunos que están en vigor y otros son ilusorios. El más importanté es el de las cédulas personales, y este gravámen vuelve al Estado, según el plan del ministro de Hacienda.

"El suprimir los Consumos el 30 de Junio, equivaldría á que el Ayuntamiento quedara sin recursos.

Y como yo no quiero arrostrar la responsabilidad de llegar á ese estado de cosas, he llamado la atención del Gobierno. Si hay quien tenga medios de hacer otra cosa, mi puesto está disponible; pues no siento el deseo de continuar siendo alcalde."

Respecto á la enseñanza de las desgravaciones, añadió:

"Se han desgravado tres especies, por las cuales percibía anualmente el Ayuntamiento 11 millones de pesetas;

siete por el vino, dos y medio por el trigo y sus harinas, y el resto por la leche, á razón de 10 céntimos el cuartillo. De esta baja, ¿qué llega al consumidor? La ganancia ha sido para el intermediario.

En las principales capitales, donde la mayoría del Ayuntamiento es republicana, en vez de suprimir los Consumos, han sido arrendados por cinco años.

Estancias

Este es el muro, y en la ventana que tiene el marco de entredadera, Dejó mis versos una mañana, Una mañana de primavera.

Dejó mis versos en que decía Con frase lujosa cultas de amores; Dejó mis versos que al otro día Su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arbolada, En el recodo de aquel sendero, Ella me dijo con voz muy queda: «¿Tu no comprendes lo que te quiero?»

Junto á las tapias de aquel molino, Bajo la sombra de aquellas vides, Cuando el cruceje tomó el camino, Gritó llorando: «¿Que no me olvidas?»

Todo es lo mismo: ventana y yedra, Símbolos nobres, fresco emparrado, Gait de un muro de tosca piedra; Y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa cerca queridos; En re las ramas hoy otras flores; Hay nuevas hojas y nuevos ruidos; Y en nuestras alas nuevos amores.

Francisco A. de Icaza

Cartagena-Granada

En nuestro número de anoche nos limitamos, por falta de espacio, á dar á conocer á nuestros lectores, la carta que los Sres. Fonte y A'baladejo, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Junta Permanente de Festejos y Atracción del Turismo, de Murcia dirigieron al Presidente del Casino de esta ciudad D. Ricardo Guardiola.

Se trata de un asunto de tan vitalísimo interés para toda la provincia, como el del establecimiento de un tren directo entre Murcia y Granada, en combinación con el tren corto que parte de Cartagena y llega á Murcia á las 9 de la mañana.

A la consecución de tan importante mejora debemos prestar todos nuestros esfuerzos, y EL Eco, que como decano de la prensa local, ha sido invitado á la reunión que mañana domingo se celebrará, á las

diez y media de la misma, en el Casino, convocada por el Sr. Guardiola para dar cuenta de la carta por él recibida y organizar en debida forma la campaña que ha de emprenderse hasta conseguir el fin propuesto, pone sus columnas á disposición de todos los que deseen apoyar tan beneficiosa empresa y procurará, por su parte, contribuir en la medida de sus fuerzas, al triunfo apetecido.

RECEPCION

Madrid 25—9 m.

En el ministerio de Estado se verificó una recepción diplomática.

Asistieron los representantes de todos los países acreditados en la corte de España.

El ministro de Estado conferenció extensamente con el Nuncio.

Después conferenció con los embajadores de Francia é Italia.

Se ignora de qué trataron en las conferencias, aunque se relaciona con la cuestión pendiente entre España y el Vaticano.

LOS MARRAJOS

Anoche reunióse la cofradía de los marrajos, para dar cuenta de su gestión, los encargados de recaudar fondos para las dos procesiones del Viernes Santo.

Como en la junta celebrada anteriormente se acordó que no se echarán á la calle las procesiones por no tener tercios de granaderos y «judíos», hubo necesidad de «revotarse» del acuerdo anterior, quedando plenamente demostrado, que en tratándose de las Procesiones de Semana Santa no conviene precipitarse, sin oír y tener en cuenta las opiniones de aquellos que trabajan.

Está arregándose el tercio de granaderos y si no se consigue traer un magnífico tercio de soldados romanos que se gestiona, se arreglarán, los aquí existentes de modo que parezcan de estreno.

En la junta parece que hubo más entusiasmo que de costumbre, pero causa dolor que en una cofradía que cuenta con tan buen personal, en calidad y en número, acudan tan pocos.

Se hicieron grandes promesas para el año próximo, siendo uno de los

más entusiastas D. Severino Bonmati, siendo esto una garantía.

El simpático Hermano Mayor don Tomás Manzanares, indicó que el año próximo habrán grandes novedades, contando con que le ayuden sus dirigidos.

Prometimos á don Tomás recordárselo desde estas columnas con frecuencia.

La recaudación va aumentando y son verdaderamente notables los esfuerzos realizados por la comisión, que por no recordar los nombres de todos no apunto ninguno, pues no habrá persona en Cartagena, á quien no se hayan acercado.

R. M.

Amigos del Arbol

La Sociedad Española en formación de los Amigos del Arbol, ha publicado un Boletín del que ha repartido gratuitamente 100.000 ejemplares.

La grandísima importancia que para nuestra Patria entraña el desarrollo de esa Sociedad, hace que EL Eco preste á este asunto el interés que merece y que honre hoy sus columnas insertando el primer artículo que publica el citado Boletín y en números sucesivos publicará otros trabajos importantísimos relacionados con tan patriótica empresa.

Dos palabras de la comisión organizadora.

Los organizadores de la Sociedad en formación de los Amigos del Arbol, se sienten verdaderamente orgullosos de la rapidez y sincero entusiasmo con que todos los verdaderos españoles han respondido á su desinteresado llamamiento.

Desde el día en que los Excmos. Señores D. Rafael Gasset, ministro de Fomento, D. José Sánchez Guerra y el venerable ingeniero D. Ricardo Godorniu y Stárico explicaron en sus brillantes y concisos discursos los anhelos fundamentales de la Sociedad en formación, no han cesado de recibirse numerosas y valiosísimas adhesiones, tanto de la capital como de las provincias, firmadas por todos los que piensan que el engrandecimiento de la patria ha de basarse muy especialmente en el abundante riego de sus campos y en la repoblación forestal.

En la imposibilidad de contestar particularmente las cartas recibidas solicitando detalles, reglamentos, etcétera, de la Sociedad en formación,

y deseosos los organizadores de cumplir sin pérdida de momento el grato deber de dar cuenta á los interesados de los trabajos de organización, han decidido la publicación del presente Boletín, para poner en conocimiento de todos lo hecho hasta ahora en pro de los ideales patrióticos que inspiran y deben inspirar siempre las decisiones y los actos sociales de los que en el futuro han de constituir la Asociación Española de los amigos del Arbol.

Los organizadores desean también hacer público su hondo agradecimiento á todos aquellos que con adhesiones y valiosas ofertas les han alentado en la obra nacional emprendida, y esperan que seguirán en lo sucesivo cooperando con creciente entusiasmo á la realización de los fines sociales. Dan muy especialmente las gracias á la Prensa periódica, tanto de la capital como de las provincias, que, siguiendo sus gloriosas tradiciones civilizadoras, ha contribuído en primera línea á la brillante y consoladora acogida que las iniciativas sociales han tenido en España entera.

Los organizadores, y con ellos todos los adheridos hasta ahora á sus iniciativas, quieren una agrupación social noble y grande, representativa de ideas altas, hasta ahora no vinculadas; una estrecha unión de fuerzas poderosas, hoy dispersas, y de cuantos intereses desvalidos, y acaso lastimados por su mismo aislamiento, que, trabajando para el bien común, enriquezcan y engrandezcan la patria.

Para asegurar el éxito de esta magna empresa, los organizadores ruegan á todos los amantes del progreso forestal é hidráulico españoles, que fijen su atención en el presente Boletín, lo propaguen y maduren las ideas y proyectos en él apuntados que serán discutidos en sazón oportuna y en la reunión general que para constituir definitivamente la Sociedad Española de los Amigos del Arbol, se convocará en fecha no lejana.

Como nuestros trabajos futuros han de obedecer, naturalmente, á las ideas é iniciativas de todos, rogamos encarecidamente á los interesados en la obra social, que envíen cuanto antes á la Secretaría provisional de la Sociedad sus referidas ideas y su siempre apreciadísimas adhesión.

Rafael Gasset.—José Sánchez Guerra.—José Zulueta.—Ricardo Godorniu y Stárico.—Celestino Rodríguez.—José del Prado Palacio.—Torcuato Luca de Tena.—Vizconde de Eza.—Marqués de Alonso Martínez.—Pedro Poggio.—José María Zorita.—Estanislao de Urquijo.—Luis Oriol.—Juan Gavilán.—Santiago de Olaza-

bal.—Carlos Navarro Lismarca, Secretario general.

Madrid, Febrero de 1911.

Honrando á un héroe

Madrid 25—9 m.

La Comisión que en el Congreso entiende en las gracias y pensiones, ha aprobado la pensión propuesta para la viuda del teniente de navío Bustamante, muerto heroicamente en la última guerra de Cuba.

DE COLABORACION

PRIMAVERA

Pasaron ya los meses de las noches interminables, de los días lúgubres y sombríos, de la siniestras consejas que en las veladas de invierno se repiten todos los años, generación tras generación al amor de la lumbre. La Naturaleza sonríe, cúbrense de verdor los bosques y las campiñas, fabrican su nido los pájaros, y dentro de poco, las aves emigrantes llenarán el aire con sus cantos y sus chillidos, recordando que ha llegado la hora de la vida nueva.

¿Qué ha ocurrido? Abro el almanaque, el almanaque de las cifras escuálidas é impasibles, y leo: "Día 21 de Marzo, á las 17 horas, 54 minutos y 25 segundos de tiempo medio civil de Greenwich; empieza la primavera en el hemisferio boreal de la Tierra y el otoño en el hemisferio austral". He aquí un raro simbolismo: tres ó cuatro números para señalar una efeméride que encierra en sí los fenómenos más capitales de la vida terrestre!

Y es que para la Astronomía de precisión, este comienzo de la primavera y del otoño es un hecho sencillo, elementalísimo; un problema de Mecánica y de Geometría que no tiene nada de particular. La complicación está en sus consecuencias, en la intrincada física del mar y de la atmósfera, en los misterios insondables de la vida animal y vegetal, cuyas fluctuaciones siguen de cerca el curso del Sol, como el efecto sigue de cerca la causa.

Puestos en el terreno en que los astrónomos se colocan para estudiar la sucesión de las estaciones, también llegaríamos á los mismos números. He aquí cómo: la Tierra, en cada instante, ocupa un lugar determinado en la órbita que describe alrededor del Sol. El Sol, aparentemente, recorre otra tra-

obedecía tan sólo á una vaga curiosidad, y la curiosidad hace ser prudente.

Por esa prudencia, pues, Bontemp dejó su candelero, y descendió de puntillas.

Llegado á lo bajo de la escalera distinguió á alguien ó cheata pasos más adelante, una forma humana agachada sobre el suelo, y oyó el ruido de una lima.

Era Bontemp uno de esos hombres cuya inteligencia se desarrollaba tanto más, en un momento dado, por lo mismo que la ejercen raramente.

—¡El diamante!— murmuró.— ¡Descubrieron el diamante!

Y aquel hombre tan dulce, tan inofensivo se volvió feroz de repente, sintiéndose capaz de un crimen; lo que le hizo murmurar:

—¡Yo quiero mi parte!

Entonces Bontemp no fué ya un hombre; se había convertido en la serviente que se arrastra entre la sombra hasta su presa, para estrujarla y ahogarla con un solo abrazo de sus enormes piegues.

Con todo, mientras Raul exploraba el subterráneo, el conde Héctor la emprendía afanosos con los grapones que retentan la arqueta, y había ya limado dos de los cuatro.

A medida que su tarea avanzaba, se iba dejando llevar de su sueño de ambición y amor juntamente, viéndose ya poseedor del diamante y de la condesa. ¡Ay! todo sueño tiene su despertar, y Héctor se apercibió de ello cuando Bonrem, llegando á pero de lobo detrás de él, le aplicó sim-

—Continuad.

Héctor comprendió que era menester resignarse de buena gracia, y se puso de nuevo á la taré, pero pensando al propio tiempo en que Raul no podía tardar en volver, y que su vuelta modificaría singularmente la situación. Raul era hombre á meter una bala en el cráneo de maese Bontemp antes que éste tuviese tiempo para gritar ¡quite allá!

Pero como Bontemp oyese ruido de pasos, le ocurrió el mismo pensamiento que á Héctor; así, dió un soplo súbito á la luz del candelero, apoyando al propio tiempo el cañón de su arma sobre la frente del conde.

Apagado el candelero, Bontemp y Héctor se hallaron en la obscuridad, en tanto que Raul, llevando en la mano el otro candelero encendido, presentaba un magnífico punto de mira.

Nunca habría sido imposible imaginar en Bontemp tanta osadía y sagaz ingenio.

Pero el inofensivo coheredero quería su parte del diamante, y las circunstancias le metamorfoseaban en hombre de genio.

—Mi buen primo—le sopló al oído á Héctor,— si no queréis ir de repente al otro mundo, rogad á vuestro hermano que descargue sus pistolas al aire.

El conde stató sobre su frente el anillo helado que imprimía el arma de Bontemp, y advinió que era muy hombre para ejecutar su amena-

sin embargo, no carece de mérito en absoluto. Este personaje es Bontemp San Cristol.

Hablaba poco, comía y bebía mucho, sonreía sin treguas, y los demás coherederos habían concluído por juzgarle cual uno de esos seres insignificantes que no entran jamás en cuenta ni se los considera.

No había para eso razón. Bontemp tenía una estatura hercúlea: sus hombros y espaldas eran de tal anchura, que habían podido sostener sólidamente el edificio de Montmorin, si hubiese empezado á desquiciarse de su asiento alzado; su beatífica sonrisa disimulada una voluntad tenaz, y si hubiese sido hombre de pasiones, no hay duda que habría puesto en servirlas sus robustas facultades.

Ahora bien; Bontemp, dotado de gran cordelidad, había prestado oído atento á la leyenda de la Condesa y se figuró que, á epusa de ello, había picoteado en vez de comer gallardamente, y que su vaso había quedado á mitad lleno. Este pensamiento le atormentó de tal manera, que volvióse y revelóse en su cama durante dos horas, sin poder conciliar el sueño.

Por fin le vino una idea: esta idea era casi una inspiración, y para un hombre que nunca ejercía sus facultades intelectuales, era también maravilloso. Recordó que habían dejado en la mesa casi intacta, una pavita trufada, y él, que no hablaba jamás en público, no desdeñó el dirigirse á sí mismo este monólogo:

—Puesto que aquí estamos para partir la he-